



**EL  
PRECIO  
DE  
LA  
GLORIA**



*Morella ensaya al piano junto a su profesora Lydia Buturini de Panaro.*

Discretamente y con una impródiga beca de seiscientos bolívares, Morella Muñoz, ordenó su equipaje de sueños y se marchó hace tres años a Europa, en la esperanza de que todos los vientos le fueran propicios a su sensibilidad. En menos de un año, el nombre de Morella Muñoz, empezó a tomar letras de molde en las imprentas del viejo mundo. La maravillosa mezzo-soprano dejaba escuchar su voz y con ella la voz de la patria. Varios meses antes de regresar, recibió un anticipo navideño, precio de la gloria: su beca había sido suspendida por esas extrañas cosas de la "austeridad". Pese a todo, Morella regresará a Europa, en donde ya ha conquistado los triunfos que merece y en donde ha realizado la mejor labor diplomática de los últimos tiempos.

**N**O tuvo la fortuna de conocer a su papá. Ya muy jovencita, sólo contó con el cariño de su madre, quien para llevar con dignidad las necesidades apremiantes de un hogar carente de medios, dedicó sus actividades a la confección, compra y venta de vestidos para niños. En ese ambiente creció una niña que cantaba en el Orfeón caraqueño. A veces los vecinos de San José del Avila, la veían llegar jubilosa dando grititos que apuntaban ya cierto estilo o predilección para el canto. Era su sencillez y esa dulzura que nunca puede abandonar, los que la convirtieron en una criatura adorable. Al correr de los años, la niña fue haciéndose mujer y aquellos espontáneos "gritos" no ausentes de talento, modelaron poco a poco una voz que habría de sonar por el mundo todo.

La Escuela Superior de Música le dió el espaldarazo para mirarse frente a los públicos, aun con ese temor de los que se inician las más de las veces, con más ilusiones que talento. Tan sólo contaba once años, cuando el Maestro Figallo adivinó en ella una futura voz de rica gama, que podría modelarse con relativa facilidad, pero fue la renombrada Profesora Internacional: Lydia Butturini de Panaro, cuatro años después, quien certificó su extraordinario talento y raras facultades para el canto en una cuerda, que hasta cierta crítica confundió no sabemos con qué intención, desvirtuando el empeño de una profesional, que educaba una voz de: mezzo-soprano, nunca de soprano. Ahí, radicaba el éxito de la Panaro. Hoy día con el éxito conseguido, alumna y profesora se confunden en estrecho abrazo de comprensión y cariño. Pero para lograr esto, cuántas condiciones pone la vida.

"...Completados mis estudios musicales y de canto, me dediqué a perfeccionarlos..." El Gobierno de Venezuela le concede una beca. El primer paso estaba dado. Ahora lo que hacía falta, era la perseverancia y la capacidad. Ni la una ni la otra abandonaron a Morella durante sus tres años largos, que permaneció fuera de la Patria.

Para una mujer de sus cualidades profesionales, 600 bolívares, si bien se ajusta

feccionamiento de canto con el popular Maestro Favaretto en la Academia de Santa Cecilia en Roma. Todo un año entero frente a los pentagramas y el piano. Estudia Técnica Vocal con Rachel Maragliano y con ese haber promisor en su carrera profesional, parte para Viena y aunque la beca es corta, consigue nada menos que estudiar canto y perfeccionamiento con el Profesor Erik Werba.

Sus vehementes deseos de triunfar "sabiendo", la llevan frente al hermético Wolfgang Steimbrück, quien da los últimos toques a una maravillosa voz, que tercamente quiere estudiar más y más la técnica del Canto.

"...Señorita Morella, no podría aunque quisiera sacar más partido de su voz... sólo me resta decirle que la conserve, estudie... y practique... el mundo es suyo!..."

Morella Muñoz sale de su Academia emocionada, ha sido Steimbrück quien lo ha confirmado. Está deseando mostrar al público lo que ha aprendido, para su corazón la módica cantidad becaria tiene todo el valor de las cosas inmensas. "...Se lo debo a Venezuela..." Ha manifestado orgullosa.

La tentadora publicidad del CONCURSO INTERNACIONAL "PRAZSKE JARO", ronda constantemente frente a ella, en la humilde pensión donde vive, en los diarios, en la calle. Por todas partes la sigue el señuelo glorioso de verse galardonada con un premio en el concurso que reúne las mejores voces de Europa.

Sólo pensarlo le hace temblar. Consultas profesionales, amimos consejos y un entusiasmo imponderable, la llevan a estampar su firma frente a 165 concursantes, algunas de reconocida popularidad y cuyos nombres se han visto galardonados anteriormente en parecidas competencias. Morella no hace publicidad de este ensayo que frente a los grandes críticos habrán de juzgarla.

Entre todas ellas, no hay ninguna hispanoamericana. Su vigorosa personalidad cautiva al auditorio y sin desprenderse de su eterna sonrisa, propone (después de interpretar canciones Clásicas y Románticas, pasando por Bach, Haendel, Mozart y algunas arias, que rubricaron a Ravel, Strauss y un ciclo de siete canciones de Manuel de Falla), que como libre interpretación, dedicará a Venezuela y al público que aplaude entusiasmado frente a la joven de maravillosa voz, una canción de su patria cuyo autor es Antonio Estevez y lleva por título "El Ordeñador".

Frente a Morella Muñoz se han roto muchas ilusiones que en número de 162, quedan lamentándose detrás de ella. Obtiene el TERCER PREMIO EN EL CONCURSO PRLMAVERA, y su nombre ahora ocupa aquellas columnas de la prensa, que días antes anunciaban el certamen. Una venezolana, ha impresionado una vez más fuera de su patria. Está pisando tierras que conoció la insignie Teresita Carreño y los cronistas la recuerdan con aquel inmenso cariño que también ella supo dejar impercedero. La simi-



donar, los que la convirtieron en una criatura adorable. Al correr de los años, la niña fue haciéndose mujer y aquellos espontáneos "gritos" no ausentes de talento, modelaron poco a poco una voz que habría de sonar por el mundo todo.

La Escuela Superior de Música le dió el espaldarazo para mirarse frente a los públicos, aun con ese temor de los que se inician las más de las veces, con más ilusiones que talento. Tan sólo contaba once años, cuando el Maestro Figallo advinó en ella una futura voz de rica gama, que podría modelarse con relativa facilidad, pero fue la renombrada Profesora Internacional: Lydia Butturini de Panaro, cuatro años después, quien certificó su extraordinario talento y raras facultades para el canto en una cuerda, que hasta cierta crítica confundió no sabemos con qué intención, desvirtuando el empeño de una profesional, que educaba una voz de: mezzo-soprano, nunca de soprano. Ahí, radicaba el éxito de la Panaro. Hoy día con el éxito conseguido, alumna y profesora se confunden en estrecho abrazo de comprensión y cariño. Pero para lograr esto, cuántas condiciones pone la vida.

"...Completados mis estudios musicales y de canto, me dediqué a perfeccionarlos..." El Gobierno de Venezuela le concede una beca. El primer paso estaba dado. Ahora lo que hacía falta, era la perseverancia y la capacidad. Ni la una ni la otra abandonaron a Morella durante sus tres años largos, que permaneció fuera de la Patria.

Para una mujer de sus cualidades profesionales, 600 bolívares, si bien se ajustaban a una vida metódica de estudiante, tan poco representaban, una erogación que podría arruinar al país. Con esta mensualidad, vivió Morella Muñoz y con ella recorrió medio mundo, deseosa de exhibir su voz y proclamar que era venezolana.

Las nuevas disposiciones a este respecto, en un país donde hasta los exilados cobran sus viejos y abundantes erarios, de terminaron suprimir la mencionada beca, para el mes de Junio pasado. Por "concesión especial" Morella, se salvó seis meses más, porque ampliaron su plazo hasta el mes de Diciembre. ¡Por fin vendría a la Patria, disfrutaría las Navidades con los suyos y gozaría la inmensa paz que había soñado con sus cielos, sus mares y sus montañas!... Y ¿Después?

#### MORELLA GANA UN CONCURSO

Los SEISCIENTOS BOLÍVARES, están dando mucho. Completa un curso de per-

ques a una maravillosa voz, que momentáneamente quiere estudiar más y más la técnica del Canto.

"...Señorita Morella, no podría aunque quisiera sacar más partido de su voz... sólo me resta decirle que la conserve, estudie... y practique... el mundo es suyo!..."

Morella Muñoz sale de su Academia emocionada, ha sido Steimbruck quien lo ha convalidado. Está deseando mostrar al público lo que ha aprendido, para su corazón la módica cantidad becaria tiene todo el valor de las cosas inmensas. "...Se lo debo a Venezuela..." Ha manifestado orgullosa.

La tentadora publicidad del CONCURSO INTERNACIONAL "PRAZSKE JARO", ronda constantemente frente a ella, en la humilde pensión donde vive, en los diarios, en la calle. Por todas partes la sigue el señuelo glorioso de verse galardonada con un premio en el concurso que reúne las mejores voces de Europa.

perpetrar canciones Clásicas y Románticas, pasando por Bach, Haendel, Mozart y algunas arias, que rubricaron a Ravel, Strauss y un ciclo de siete canciones de Manuel de Falla), que como libre interpretación, dedicará a Venezuela y al público que aplaude entusiasmado frente a la joven de maravillosa voz, una canción de su patria cuyo autor es Antonio Estevez y lleva por título "El Ordeñador".

Frente a Morella Muñoz se han roto muchas ilusiones que en número de 162, que dan lamentándose detrás de ella. Obtiene el TERCER PREMIO EN EL CONCURSO PRIMAVERA, y su nombre ahora ocupa aquellas columnas de la prensa, que días antes anunciaban el certamen. Una venezolana, ha impresionado una vez más fuera de su patria. Está pisando tierras que conoció la insignie Teresita Carreño y los cronistas la recuerdan con aquel inmenso cariño que también ella supo dejar imperecedero. La simi-



*Seiscientos  
bolívares  
de beca,  
para una  
voz  
millonaria*



litud es extraordinaria en cuanto a los procesos de su carrera y hasta como la inmortal pianista, vuela hacia España, donde cosecha nuevos laureos para su veriginosa marcha hacia la gloria.

"...La seguridad verdadera y el placer del canto lo experimenté en la Madre Patria..." ...¡¡Cuántos gratísimos recuerdos tengo de mi estancia allí.

Pero hay que retornar de nuevo a Europa a perfeccionar su formación. Frecuenta salas de teatros y conciertos. Vive en ese medio que está viendo muy pronto se acabará, acaso para siempre. Sabe del término





litud es extraordinaria en cuanto a los procesos de su carrera y hasta como la inmortal pianista, vuela hacia España, donde cosecha nuevos lauros para su vertiginosa marcha hacia la gloria.

"...La seguridad verdadera y el placer del canto lo experimenté en la Madre Patria..." ...¡Cuántos gratuitos recuerdos tengo de mi estancia allí.

Pero hay que retornar de nuevo a Europa a perfeccionar su formación. Frecuenta salas de teatros y conciertos. Vive en ese medio que está viendo muy pronto se acabará, acaso para siempre. Sabe del término de la beca y no ignora que se le ha concedido una prórroga. Es poco tiempo el que le queda. Hay que aprovecharlo.

#### EL ESPIRITU DE MORELLA

Morella Muñoz cuando habla, da la sensación de que está tan segura de lo que manifiesta que resultaría imposible, ponerlo en duda.

Acaso sea esa misma personalidad en cualquier momento puesta de relieve, que nos la hace ver, no con la ridícula vestidura artificial, de los viajeros ocasionales en sus jiras artísticas, sino con la vigorosa presencia de unos profundos conocimientos no ya en música sino generales, que la sitúan en un plano legítimo de capacidad nada comunes. En aquel paréntesis final, se

